

Comentario al evangelio del lunes, 1 de abril de 2013

Queridos amigos y amigas:

¡Feliz Pascua de Resurrección! Detrás de este saludo, que es un eco del mensaje pascual proclamado en la solemnidad de ayer, se esconden muchas convicciones:

- Que quien ama acaba siempre venciendo.
- Que no estamos hechos para las lágrimas.
- Que la muerte no destruye nuestra vocación de vida plena.
- Que la fe en Jesús no es absurda.
- Que el testimonio de su comunidad es verdadero.
- Que siempre, siempre, siempre, hay futuro.

La liturgia de este Lunes de Pascua nos propone un fragmento del discurso de Pedro el día de Pentecostés. Sus palabras constituyen una mini-cristología. Nos habla de Jesús mencionando los principales hitos de su existencia:

- **Su origen:** Os hablo de Jesús Nazareno.
- **Su ministerio:** El hombre que Dios acreditó realizando por su medio milagros, signos y prodigios.
- **Su final:** Vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz.
- **Su triunfo:** Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte.

Pedro cita el salmo 15, que es el que la liturgia incluye hoy como salmo responsorial. Me detengo en un versículo que alcanza la plenitud de significado en la Pascua de Jesús: Se me alegra el corazón ... porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Escuchemos ahora la voz del Resucitado. Lo seguiremos haciendo, paso a paso, a lo largo de toda esta semana. Hoy nos dice a nosotros lo mismo que, según el relato de Mateo, dijo a las mujeres. Son tres palabras de futuro que se van a repetir con acentos diversos durante los próximos días:

Alegraos. La invitación de Jesús a la alegría no es un consejo, sino una orden de obligado cumplimiento. En el círculo de nuestras tristezas, el Resucitado enciende la llama de la alegría.

¡Tenemos tanta necesidad de respirar!

No tengáis miedo. No hay nada que nos paralice más que el miedo. Hemos empezado el siglo XXI acorralados por el miedo. ¿Quién nos puede transmitir la confianza que necesitamos? ¡Sólo el Resucitado!

Id a comunicar. La resurrección inaugura una urgencia. Acomodados en nuestras seguridades de siempre cavamos nuestra propia tumba. Cuando nos ponemos en camino, la fuerza del Resucitado nos restaura.

Vuestro hermano en la fe:

Fernando Gonzalez

Fernando Gonzalez

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org